



Betty Edwards

Aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro

Madrid, Blume, 1984

JUAN FRANCISCO GARCÍA NOFUENTES Y ROSER MARTÍNEZ
RAMOS E IRUELA

Aparecida la primera edición en julio de 1979, este singular y dispar libro se ha erigido en un referente para todos los profesionales dedicados a la enseñanza del dibujo, pero también para las Escuelas de Arquitectura, pues además de enseñar a dibujar, desarrolla un método destinado a entrenar las capacidades de observación y análisis de la realidad.

Su autora, hace referencia en la introducción del mismo a las investigaciones del psicobiólogo Roger Wolcott

Sperry acerca de las funciones de los hemisferios del cerebro humano y el descubrimiento de que éste utiliza dos modos de pensamiento diferentes, uno verbal, simbólico y racional y otro visual, analógico e intuitivo; investigaciones que le permitieron obtener el premio Nobel de Fisiología en 1981. Los trabajos de B. Edwards, están en la actualidad considerados como una de las primeras aplicaciones prácticas del genial neuropsicólogo en el campo de la educación.

Básicamente, nos llama la atención la conceptualización generatriz de obra (aparecida en una de las ediciones sucesivas), en la cual establece que la destreza para dibujar se compone de habilidades parciales que se integran en un todo, en una globalidad. Una vez que se logra dominar cada una de esas habilidades parciales, se aprende a dibujar y se hace para toda la vida.

La autora determina cinco habilidades para desarrollar con plenitud la facultad de dibujar. Las hallamos mucho más cerca de la percepción y de los procesos visuales y receptivos del cerebro que del dibujo propiamente dicho y ahí radica la importancia de este libro para la enseñanza de la Arquitectura. Son:

- 1.- Percepción de los contornos.
- 2.- Percepción de los espacios.
- 3.- Percepción de las relaciones.
- 4.- Percepción de la luz y de la sombra.
- 5.- Percepción de la totalidad o Gestalt.

Aprender a percibir a través del dibujo permite contemplar la Arquitectura de una manera diferente, más directa, pasando por alto la interpretación "simbólica" que tenemos de ella a través de lo ya aprendido y de nuestro

filtro cerebral. Así, la podemos contemplar de un modo más sintético, más intuitivo y realista y menos cerebral. La experiencia de conocer la Arquitectura a través de lo personalmente dibujado, es emocionante y única; aporta una forma de análisis basado en la observación, que es profundamente enriquecedor para el arquitecto, no sólo en la etapa de estudiante, sino durante toda su vida profesional.

Mención aparte merece el capítulo dedicado al color, cuya exposición sencilla y tremendamente intuitiva, puede constituir una interesante base de conocimiento para la creación de planos y otros medio de expresión arquitectónicos innovadores, directamente relacionados con los avances en los procesos cognitivos del cerebro humano en cuanto a la percepción visual.

La lectura de este libro, fascinante en su contenido y exposición paso a paso de un proceso hábilmente estructurado, proporciona un método para alcanzar un modo diferente y exclusivo de ver y percibir, de adquirir un estado de conciencia y concentración que permita captar relaciones y proporciones que normalmente no somos capaces de percibir. Ni que decir tiene, la importancia que supone para el arquitecto aprender a "ver" proporciones de volumen, masa y espacio o de relación entre distintos componentes arquitectónicos, que de forma "habitual" no somos capaces de percibir. La clave para aprender a ver arquitectura, (interpretando las enseñanzas propuestas en el libro) consisten en establecer unas condiciones que induzcan a establecer un cambio mental hacia una modalidad distinta de procesar la información recibida a través de la vista y del resto de los sentidos. Cuando

se consigue alcanzar la citada modalidad mental de interpretación de la realidad seremos capaces de descifrar nuestras percepciones sobre la Arquitectura de una forma más personal y acertada. El lenguaje eterno que permite esta nueva interpretación es el dibujo; un dibujo tamizado por el filtro de nuestro hemisferio derecho.

Entendemos, pues, que la gran aportación de esta extraordinaria profesora de dibujo es que su método basado en el conocimiento entendido a través de la modalidad del hemisferio derecho (imitado, copiado e interpretado hasta la saciedad), no se circunscribe al mundo del arte; brinda su eficacia cabal y veraz a otros muchos campos de plena actualidad como pueden ser: la ilustración, la publicidad, el mundo empresarial en el más amplio de sus conceptos, la resolución creativa de problemas, la expresión personal y por supuesto: la Arquitectura.